

ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA CATEDRAL DE MURCIA (GIROLA Y EXTERIOR DE LA CAPILLA DE LOS VÉLEZ)

INDALECIO POZO MARTÍNEZ

Palabras clave: Catedral, girola, capilla de los Vélez, bajomedieval, islámico, enterramientos, viviendas, horno

Resumen: La actuación en la Catedral de Murcia se ha circunscrito a la excavación de zanjas perimetrales en la girola y exterior de la capilla de los Vélez. En la girola se han documentado estructuras relacionadas con la construcción de la misma y enterramientos de rito cristiano en dos niveles diferentes, así como restos de viviendas y espacios de uso artesanal de época islámica (ss. X-XI). Los trabajos del exterior han documentado la existencia de una capilla previa a la que iniciara don Juan Chacón y que, al menos exteriormente, reproduce su planta; en relación a los restos islámicos han aparecido estructuras de carácter residencial, muy incompletas y seccionadas por los cimientos de la capilla de los Fajardo, con una orientación norte-sur.

Keywords: Cathedral, apse, Los Vélez Chaple, early medieval, Islamic, burials, homes, ovens.

Summary: The excavation work in the cathedral of Murcia has defined the limits of the perimeter ditches in the apse and exterior of the Velez Chapel. Research has been made in the apse, structures related to the construction of the same and Christian burials on two different levels as well as remains of houses and other spaces for crafts from the Islamic period (10th- 11th century). The exterior work has researched the existence of an earlier chapel to that begun by Juan Chacon and at least the outer area marks its floor; there have also appeared various structures in the nature of Islamic residences, incomplete and divided by the foundations of the Fajardo Chapel with a north/south orientation.

INTRODUCCIÓN

Durante los meses de diciembre y enero de 1996-1997 se han llevado a cabo unas excavaciones arqueológicas en la catedral de Murcia, concretamente en la girola y en el exterior de la capilla de los Vélez. Las características de la intervención han estado relacionadas con un proyecto de obras de emergencia para habilitar un drenaje y facilitar el proceso de secado en los citados tramos¹. La excavación ha consistido en la apertura de unas zanjas perimetrales para construir unas cámaras que posibiliten la aireación de las estructuras arquitectónicas antiguas (Lám. 1)². A pesar del exiguo espacio excavado, la actuación arqueológica y sus resultados han sido ciertamente interesantes y ponen de relieve la necesidad de su continuidad en un futuro más o menos próximo. Pero es que, además, demuestran que son perfectamente compatibles las obras de rehabilitación con los trabajos y estudios arqueológicos del conjunto catedralicio.

Una vez que ha quedado prácticamente agotada, por estudiada, la documentación sobre las obras bajomedievales en el primer templo murciano, es necesario acudir a la práctica y al análisis arqueológico para seguir aportando datos sobre el particular³. Y no sólo para la fábrica gótica, sino también para la obra islámica presumiblemente soterrada y de la que hoy día, prácticamente no se sabe nada acerca de su arquitectura.

INTERVENCIÓN EN LA GIROLA

Se ha abierto una zanja perimetral a los cinco paños que constituyen el pentágono de la girola, de unos 2 m de anchura aproximadamente y profundidad en torno a 1,60 m⁴. Una vez eliminada la solería actual y su correspondiente capa de hormigón, encontramos los cimientos de los grandes pilares poligonales, compuestos por tambores cilíndricos de 2 a 2,5 m de diámetro, fabricados con un sólido mortero de cal mediante una zanja practicada al efecto. Entre pilares se hallan muros de recalce adosados a los mismos, de fábricas distintas y construidos en diferentes momentos. Sobre los tambores se encuentra una primera hilada de sillares sobresaliendo de la vertical del paño, a modo de rezarpa, que quedaba oculta bajo el pavimento, aunque siempre estuvo soterrada. La diferencia de unos 0,35 m que existe entre la solería actual y la parte superior de los tambores cilíndricos evidencia que el nivel actual prácticamente no ha sido elevado en relación con el que existió originalmente, y lo que ha existido es un proceso de sustitución de solerías pero siempre conservando más o menos el nivel primitivo⁵. La explicación a este hecho, inusual en otros lugares de la ciudad de Murcia, debe estar relacionada con los problemas que el recrecido podría ocasionar en el acceso y en las rejeras de las capillas, lo que habría suscitado los recelos de los patronos.

Descripción de los paños

Siguiendo un orden inverso a las agujas del reloj, el paño 1 consta de un muro liso que, en su parte superior, presenta una ventana circular rodeada de una moldura saliente, obra de fábrica moderna. En su interior, en el presbiterio, se halla una hornacina con la urna y restos del patrón de la Diócesis. El recalce está constituido por un muro de piedra y mortero de cal de 0,90 m de ancho.

El paño 2 está formado por un arco apuntado moldurado que delimitaba la capilla-hornacina de San Gregorio y Nuestra Señora del Valle, posteriormente cerrada. Prácticamente no tiene cimientado, pues el tabicado apoya sobre un nivel de escombros. En su frente se halla una inscripción (VERA BOTÍ, 1994, p. 468) que conmemora su cerramiento:

AQUI ESTUBO LA CAPILLA
DE NUESTRA SEÑORA DEL BALLE,
Y SAN GREGORIO, QUE POR OR-
NATO DE LA YGLESIA Y CON-
SENTIMIENTO DEL PATRONO
SE QUITO, QUEDANDO
EN LA PARTE SUPERIOR CO-
MO SE BE EL ESCUDO
DE ARMAS DE LA FAMILIA
DE BERMUDEZ Y EN EL
PABIMENTO LA SE-
PULTURA PARA LOS
DE ESTA FAMILIA

Un texto de 1764 que relaciona las capillas existentes en la catedral y quiénes eran sus propietarios, pone de relieve que todavía se encontraba abierta y era propia, en aquel momento, de la familia Mesa⁶. La divergencia que se registra entre la inscripción y el texto documental acerca de los propietarios puede estar motivada por un cambio en la titularidad del patronato o, simplemente, con una mera sucesión hereditaria. Según parece, la capilla desapareció como tal hacia 1786 (VERA BOTÍ, 1994, p. 248).

Aunque se desconocen referencias explícitas sobre esta capilla durante la Baja Edad Media, sí existe un texto que indirectamente revela su existencia. En 1480 se presentó ante el cabildo Lope de Saavedra, como representante de Gómez de Ludueña, vecino de San Clemente, manifestando que la donación de capilla

que se había hecho al canónigo Almela era irregular puesto que la misma había sido concedida con anterioridad a Gómez Suárez de Figueroa, antiguo comendador de Ricote, antecesor de su representado Ludueña, y por tanto era éste último el legítimo propietario. Ante la situación creada, el cabildo acordó respetar la donación realizada a los Almela y conceder a Ludueña “*un arco labrado que esta en la pared de la dicha yglesia, al costado del altar mayor, enfrente de la capilla del señor adelantado*”, contando con el beneplácito de Saavedra (TORRES FONTES, 1984 b, pp. 165-166). El citado arco no puede ser otro que la capilla-hornacina de Nuestra Señora del Valle.

El paño número 3 está constituido por un arco apuntado con dovelas lisas, cerrado con una puerta de doble batiente. El recalce está formado por un muro de mortero de cal, con poca piedra y no demasiado consistente. En este lugar estuvo situada la capilla de San Pedro de Osma, fundada a fines del siglo XV y desaparecida, al igual que la precedente, hacia 1786 (VERA BOTÍ, 1994, p. 248). Es previsible que también tuviera una inscripción conmemorativa de su cerramiento, eliminada cuando se desmontó la capilla y se construyó el actual hueco de ingreso para la Virgen de la Fuensanta.

El paño 4 consta en alzado de un arco apuntado cegado del cual resulta perfectamente visible el bocel que contornea su rosca. Este arco guarnecía el ingreso a la capilla-hornacina de San Andrés, según reza en una inscripción colocada al efecto, cerrándose en un momento impreciso, pero que cabe situar a fines del siglo XVIII⁷. El epígrafe rememora el cierre de la capilla y dice lo siguiente:

AQUI ESTUBO LA CAPILLA
DE SAN ANDRES QUE POR
ORNATO DE LA YGLESIA Y
DE CONSENTIMIENTO DEL
PATRONO, SE QUITO, QUE
DANDO LAS ARMAS DE
LOS CADENAS, Y ALI
AGAS, QUE ANTEZEDEN.⁸

Del documento de 1764 se desprende que aún permanecía abierta y era de la familia Pareja. Lo que no cabe plantear es que epígrafe y referencia documental se refieran a capillas distintas puesto que en el expresado documento se especifica taxativamente que se

encuentra “*tras de la capilla mayor*”⁹. En la citada relación también se registra otra capilla propiedad de la familia Roda que había estado bajo la misma advocación de San Andrés, aunque desde algún tiempo atrás se intitulaba de Nuestra Señora de las Lágrimas¹⁰. Esta última está situada en la nave del Evangelio, junto a la sacristía mayor y, actualmente, tiene de nuevo a San Andrés como titular. Consta por la documentación que, al menos, desde principios del siglo XVIII la actual capilla de San Andrés estaba afecta al patronato de los condes del Valle de San Juan, en quienes permaneció hasta su extinción¹¹. Al menos desde 1706 esta segunda capilla se nombraba de San Andrés por un altar que allí existía y que fue desmontado hacia 1721.

Sin embargo, no creo que se diese esta simultaneidad de titulares a principios del siglo XVIII, sino que debió producirse el traslado de la advocación de una capilla a otra. La hornacina de la girola debió acoger la titularidad del Apóstol después de 1721, una vez que se desmontó el altar de San Andrés en la capilla matriz y se colocó la imagen de Nuestra Señora de las Lágrimas. Este hipotético cambio de la advocación quizás llevó consigo en paralelo un traslado del cuadro o retablo desde su lugar original a la expresada hornacina.

La documentación bajomedieval viene a apoyar esta hipótesis puesto que registra exclusivamente una sola capilla de San Andrés, identificada con toda probabilidad con la actual del apóstol. Sabemos que hacia 1430 el notario y caballero murciano Pedro Juan adquirió y comenzó a edificar la capilla de San Andrés en la obra nueva de la iglesia por 25.000 maravedís de dos blancas, precio que podía costar una capilla de mediano tamaño, pero nunca una simple hornacina como la de la girola¹². En 1492 los hermanos Roda habían pagado 20.000 maravedís al cabildo por la capilla de San Jerónimo, hoy de San Ignacio, en la nave de la Epístola, espacio de mayores dimensiones que la capilla que nos ocupa¹³. En fin, la capilla de San Pedro de Osma, inmediata a la nuestra y seguramente de unas dimensiones similares, fue concedida en la década de 1490 a Juan Sánchez de Santisteban, arcipreste de Gormaz y racionero de la catedral murciana, por 50 reales (RODRÍGUEZ y GARCÍA, 1994, p. 84).

Se desconoce cuál fue la advocación inicial de la capilla-hornacina que constituye este cuarto paño y quiénes fueron sus primeros patronos. Las similitudes arquitectónicas con las vecinas de San Pedro de Osma y San Gregorio, sobre todo esta última, y su ubicación

topográfica tras la capilla mayor, me induce a pensar que todas debieron construirse en una misma época, probablemente en el primer tercio del siglo XV, aunque fuesen vendidas a particulares y abiertas al culto, como hemos visto en el caso de las dos anteriores, en los últimos decenios de la centuria¹⁴.

Por último, el paño 5 está conformado por un arco ciego de traza apuntada y dovela lisa. En su interior, en el presbiterio, se encuentra el arcosolio con los restos de Alfonso X, obra renacentista (VERA BOTÍ, 1994, pp. 386-387). El recalce está fabricado con un grueso muro de mortero de cal, de fábrica prácticamente igual a los machones cilíndricos (lám. VII).

El proceso de recalce

En origen, los cimientos de la girola estaban constituidos exclusivamente por los gruesos tambores cilíndricos sobre los que apean los pilares prismáticos que observamos en alzado. Sólo en los paños 1 y 5, donde a sus respectivos altares se accede desde el presbiterio, encontramos zapatas de enlace entre unos y otros tambores, con una fábrica similar a éstos últimos, lo cual sugiere que originalmente estuvieron cerrados. En cuanto a la trasera del altar mayor, la arquitectura estaba caracterizada por los entrepaños abiertos guarnecidos de arcos que daban acceso a capillas o altares de mayores o menores dimensiones. Posteriormente, se procedió a enlazar el resto de machones con muros de diferentes fábricas, alguno de escasa o nula solidez, lo cual demuestra que el recalce no fue simultáneo.

La intervención arqueológica ha permitido observar la relación entre las distintas fábricas de cimentación de manera que se constata el siguiente proceso de recalza entre tambores cilíndricos: en primer lugar se construyeron las zapatas de los paños 1 y 5, posiblemente poco tiempo después que los machones, seguidamente la del paño 4 y, finalmente, las del 3 y 2. Aunque resulta inviable fijar una cronología absoluta de su desarrollo, sí que es posible establecer que, en el paño 3, el proceso parece estar relacionado con la desaparición de la capilla de San Pedro de Osma a fines del siglo XVIII, hecho demostrado por que el mortero de cal de su fábrica de cimentación se adosa al muro de sillar que constituye el cerramiento de la capilla. No ocurre lo mismo con el paño 4, donde observamos que la obra de recalce constituida por múltiples elementos arquitectónicos se introduce por bajo del tabicado de la capilla e, incluso, se observa tierra entre alzado

y muro de recalce, dato que permite constatar que la zapata se construyó anteriormente al cierre de la capilla. En cuanto al paño 2, en realidad no se ha encontrado zapata alguna, sólo un potente nivel de escombros sobre el que apoya directamente el cerramiento de la capilla de Nuestra Señora del Valle.

De estos recalces, el más interesante es el que se halla bajo la capilla de San Andrés por la cantidad de piezas arquitectónicas que se han hallado amortizadas en su fábrica. Está formado por un paramento de piezas labradas procedentes de la obra gótica catedralicia y un interior relleno de materiales diversos, donde predominan los fragmentos de ladrillo y los ripios unidos con una tierra muy compactada. El muro arranca desde el eje de un machón hasta el siguiente, rodeándolo, para terminar apoyándose sobre la zapata del quinto paño. De las piedras labradas y recuperadas caben destacar tres plintos incompletos, diversos tambores de columna con radios distintos, nervaduras de bóveda, numerosas dovelas de arco apuntado y dos claves de bóveda. Como vemos, las piezas recuperadas representan a la casi totalidad del orden arquitectónico, a falta de los capiteles¹⁵.

Descripción de los elementos arquitectónicos

Muchas de las piezas encontradas tienen signos evidentes de haber estado colocadas previamente en otro lugar puesto que presentan, en las caras de lecho, un mortero de cal blanquecino, dato que descarta por completo que se trate de piezas desechadas de cantería. Todas las nervaduras y dovelas tienen una hendidura en forma de flecha tallada en el dorso, también con la finalidad de recibir el mortero. Otro dato a destacar y que avala a los anteriores es que la mayor parte de las piezas presentan una línea pintada en negro en los tramos de unión con otras, seguramente con la finalidad de resaltar el rejunteado entre piezas, una vez colocadas. Unas pocas conservan marcas de canteros lo que puede ayudar a fijar el momento en que fueron labradas, aunque sea de modo relativo.

El gran problema que plantea esta cantidad de elementos arquitectónicos es dilucidar si pertenecen a un mismo conjunto, es decir, si todas las piezas proceden del desmantelamiento de un mismo tramo o capilla, o si proceden de varios, cuestión de difícil solución por las sucesivas modificaciones arquitectónicas que ha sufrido la obra catedralicia¹⁶.

Los plintos y tambores de semicolumna

Corresponden los primeros al basamento de un triple elemento constituido, al menos, por dos semicolumnas de diferente radio y un baquetón. Aunque están incompletos, el mejor conservado presenta en su perfil el característico bocel y la forma poligonal de sus lados, muy semejante al resto de plintos que encontramos en los tramos de la girola. En la parte superior se observan sendas incisiones circulares, de distinto radio, donde se apeaban los tambores de las semicolumnas. El de diámetro más amplio coincide perfectamente con uno de los tambores recuperados. En el frente del plinto se halla una original marca de cantero parecida a una "P" invertida con una pequeña aspa en su base que, hasta el presente, únicamente se ha documentado en las capillas del Cristo y San Dionisio¹⁷, San Miguel, en el derrame de la Portada de los Apóstoles y en la escalera de caracol junto a la misma, es decir, el espacio comprendido entre la capilla de los Vélez y la Portada Sur del Templo¹⁸, tramos que se datan entre los inicios del siglo XV y el año 1467, momento en que se consagra el templo. La singularidad en el trazado de la marca no admite confusión alguna acerca de su procedencia bajomedieval pero es que, además, este mismo signo se halla también representado en una de las dos claves recuperadas, dato que me lleva a creer que, al menos una parte de las piezas, es resultado del proceso de desmantelamiento de un mismo espacio.

En cuanto a las semicolumnas, cabe destacar por su singularidad, un grueso tambor que presenta igual radio que uno de los círculos del plinto anteriormente descrito y que también encontramos, exclusivamente, en los apeos de la bóveda principal en los tramos de la capilla de San Miguel¹⁹, en la nave de la Epístola, construida por el deán Pedro de Puxmarín hacia 1411, o la siguiente capilla de San Dionisio, ya en la girola, fundada por el arcediano Juan de Boudreville en 1405 y edificada hacia 1417-1418 (RODRÍGUEZ y GARCÍA, 1994, p. 83), datos que vienen a coincidir con lo anteriormente expuesto en relación con las marcas de cantero. Las medidas que presenta el citado tambor no encuentran actualmente otro parangón en la catedral, lo que permite deducir que originalmente formó parte de un apoyo de las bóvedas comprendidas entre la cabecera y el crucero²⁰.

Las nervaduras

Su perfil consta del característico baquetón central con un listel que recorre el intradós, amplia escocia, bocel, hendidura y tramo rectilíneo. El listel mide 2,8 cm, el baquetón y la escocia tienen un diámetro de 5 cm, mientras que el bocel tiene 2,5 cm. Aparentemente, este perfil es común a todas las nervaduras que constituyen los arcos cruceros de las capillas góticas de la girola, aunque no podemos asegurar que las medidas de las distintas molduras también sean coincidentes. Desde luego, sí que son iguales que las nervaduras de las bóvedas de la capilla del Cristo y San Dionisio²¹. Y también que aquéllas que originalmente existieron en la de San Antonio Abad, hoy de Nuestra Señora del Socorro²², fundada al parecer hacia 1435 por Sancho Dávalos, quien años después sería comendador de Lorquí (DÍAZ CASSOU, 1895, pp. 53-54).

Sólo se ha hallado una nervadura con marca de cantero, localizada en el listel y representada por un aspa y sendos trazos verticales, uno a cada lado, sin documentar hasta el presente en la catedral.

Las dovelas de arco apuntado

Su perfil es similar al de las nervaduras, aunque mucho más elaborado. Constan de baquetón central con un listel en el intradós y la característica sucesión de escocias y boceles²³. Su alzado de forma poligonal revela enseguida que se trata de dovelas acuñadas pertenecientes a arcos apuntados. Este dato resulta doblemente significativo pues, por un lado, evidencia que sólo pueden corresponder a arcos de ingreso a capillas góticas y, por otro, que alguna de ellas debió remodelarse completamente. El perfil y las mediciones que ofrecen las dovelas resulta idéntico a las de la capilla del Corpus y de San Dionisio, existiendo una pequeña diferencia de medio centímetro en la traza de una escocia con la del Cristo de la Misericordia²⁴.

Las claves

Las dos piezas recuperadas presentan algunas analogías como la forma casi cilíndrica y un alzado compuesto de tramo rectilíneo, bocel, escocia y bocel, pero también son apreciables ciertas disparidades, pues constan de distinta altura, anchura y medidas de sus molduraciones²⁵, datos que, en principio, pueden suge-

rir una adscripción a bóvedas distintas, lo cual complica aún más conocer su emplazamiento original. En la parte inferior, la clave más pequeña presenta su bocel tallado con un entorchado y un conjunto de ocho salientes indeterminados dispuestos en tramos de iguales dimensiones. La de mayor tamaño también tiene el bocel tallado, aunque con 15 florecillas. Faltan los remates heráldicos o de otro tipo que caracterizan la ornamentación de estas piezas. Presentan incisiones rectilíneas que indican los ejes longitudinales de las nervaduras. En las dos piezas se observan tres arranques inclinados para la unión con otras tantas nervaduras, lo que demuestra que se trata de claves secundarias. Dos de los arranques están próximos, de manera que el plemento que enmarcaban era, sin duda, un triángulo isósceles, mientras que el otro arranque, al estar situado en el lado opuesto, hacía las funciones de ligadura para unir con otra clave secundaria o con la principal²⁶.

Consideraciones sobre el emplazamiento original de los elementos arquitectónicos

¿De dónde pueden proceder todos estos elementos arquitectónicos? Las piezas que mas datos sugieren son las claves de bóveda. El enlace con tres nervios descarta que la bóveda o bóvedas donde se ubicaron, tuviera cuatro o seis plementos y, por tanto, no pueden corresponder a una de las soluciones habituales en las capillas de la catedral, constituidas por una sencilla bóveda de crucería con clave central y cuatro paños, sino que debían formar parte de una bóveda que cubría un espacio posiblemente mayor que el de una simple capilla, con una traza similar a las barrocas del Trascoro²⁷, o de las estrelladas renacentistas que encontramos en la zona norte de la girola²⁸, pero con la importante salvedad que la marca de cantero sobre el centro de una de las claves, de que hacíamos mención más arriba, y las características de su propia ornamentación, avalan su fábrica gótica e invalidan por completo cronologías más avanzadas²⁹.

Una vez contrastada su filiación bajomedieval, y siguiendo un simple proceso de eliminación, tampoco resulta posible atribuir las que originalmente sustentaban las cubiertas de la zona norte de la girola si aceptamos, como parece lógico, que las primitivas debían presentar una traza idéntica a las que actualmente observamos en la zona sur, compuestas de seis plementos en el tramo rectilíneo de la capilla de San

Miguel, y de siete en el polígono de la girola, frente a San Dionisio y el Cristo de la Misericordia³⁰.

En mi opinión, no caben demasiadas opciones para ubicar el emplazamiento original de las claves: podían formar parte de una hipotética bóveda estrellada situada a los pies del templo, tras el hastial gótico, que como se sabe fue demolido y ampliado en un nuevo tramo durante el Renacimiento³¹, pero también pueden pertenecer a bóvedas de amplias capillas desmontadas y cuyo testimonio está avalado por las numerosas dovelas de arco apuntado que se han recuperado. Resulta indudable que hubo desmantelamiento en las arquerías de ingreso a capillas, no sólo por las dovelas encontradas, sino también por la diversidad de estilos arquitectónicos que observamos actualmente en el acceso a las mismas³².

La primera opción colisiona con una continuidad en la solución de bóvedas sexpartitas a lo largo de las naves, restitución que parece verosímil y que ha sido formulada por A. Vera (1994, p. 205)³³. En relación a la segunda opción, sólo cabe adjudicarlas a la capilla del Corpus o aquella que existió con anterioridad a la de los Vélez, de la que hablaremos en la segunda parte de esta memoria. La capilla del Corpus, axial en la cabecera, conserva íntegra su bóveda radial con ocho paños y no existe indicio claro de que dicha bóveda haya sido modificada a lo largo del tiempo, aunque sí hubo diversas propuestas de remodelación del conjunto de la capilla e, incluso, alguna obra en este sentido³⁴. En cuanto a la de los Vélez, sabemos por un texto de 1480 que el suegro de Juan Chacón y anterior adelantado Pedro Fajardo, poseía capilla en el mismo emplazamiento que la actual (TORRES FONTES, 1984 b, pp. 63-67), hecho lógico, pues resulta impensable que todas las grandes familias murcianas tuvieran capilla funeraria propia en la catedral y no así los Fajardo, precisamente aquellos que rigieron buena parte de los destinos del reino de Murcia desde fines del siglo XIV (TORRES FONTES, 1978, pp. 107-177). De la intervención arqueológica realizada en el exterior de la capilla se desprende que la obra actual está reedificada sobre la primitiva, conservando su misma planta en el exterior³⁵. Si observamos la cubierta de la girola, en el tramo correspondiente a la capilla de los Vélez, encontramos una bóveda de crucería heptapartita igual a la del tramo precedente, pero con la importante salvedad de que los dos plementos fronteros con la citada capilla han sido subdivididos en cuatro, colocando una

clave secundaria y una ligadura, para dar solución al triple hueco y al consiguiente apeo sobre cuatro columnas. Esta irregular aunque peculiar solución, me parece una modificación surgida a raíz de la construcción de la capilla de los Vélez a partir de 1490. Con anterioridad, la bóveda debió ser exactamente igual que en el tramo precedente, sin clave secundaria y con el nervio transversal que enlazaba la clave central con una sola columna. Es decir, que la capilla de los Fajardo debía presentar doble hueco de ingreso, igual a la del Corpus, y fue la traza del triple hueco, que observamos actualmente, lo que originó la modificación en la bóveda. En este sentido, conviene recordar el hallazgo de aquella semicolumna de igual modulación a las que apean el deambulatorio en los tramos siguientes de la capillas del Cristo, San Dionisio y San Miguel.

A manera de conclusión, y siempre como planteamiento hipotético, mi opinión es que gran parte, si no todos, los elementos arquitectónicos embutidos en el recalce pueden proceder de la remodelación del tramo correspondiente a la capilla de los Fajardo y del propio desmantelamiento de ésta última. Sería esta primitiva capilla una obra de planta poligonal, que fue edificada con posterioridad a la del Corpus³⁶ y que habría que situar hacia el segundo cuarto del siglo XV³⁷, cronología supuesta en función del avance de la obra hasta el crucero y que concuerda con las marcas de cantero³⁸. En este sentido, la capilla funeraria de los Fajardo sería contemporánea a la de don Álvaro de Luna, en la catedral de Toledo, y sería levantada a iniciativa del adelantado Alonso Yáñez Fajardo, gran prohombre murciano, de quien son conocidas sus relaciones con algunas de las empresas políticas que llevó a cabo el Condestable³⁹.

Los niveles de enterramiento

La finalidad última de todas estas capillas, incluso en las más pequeñas, era funeraria. Lógicamente, en aquellas de reducido tamaño, los miembros de la familia se sepultaban a los pies de la misma. La intervención arqueológica ha constatado un amplio depósito de 1 m de espesor aproximadamente, uniforme al polígono de la girola, constituido por tierra muy suelta y la acumulación de restos óseos procedentes de las sucesivas inhumaciones que se han venido realizando desde la fundación de las capillas hasta el siglo XIX⁴⁰. No se hallan individualizados, sino que son múltiples paque-

tes óseos resultado de las continuadas inhumaciones. La sucesiva remoción de tierras ha dado origen a la homogeneización del depósito y ha ocasionado la completa destrucción de la estratigrafía original hasta la cota -1,30 / -1,40 aproximadamente⁴¹. En algún caso se ha observado que estos osarios estaban colocados perpendicularmente a los paños, lo que indica su relación directa con las capillas.

Este nivel de enterramientos común a la girola está relacionado, como se ha dicho, con la obra catedralicia y con la apertura de capillas, de modo que habría que datarlo entre la segunda mitad del siglo XV y los primeros años del siglo XIX. Bajo el citado nivel, y restringido al paño 1, encontramos un segundo nivel de inhumaciones, evidentemente anterior, constituido por dos enterramientos completos, dispuestos en decúbito supino, orientados este-oeste, con la cabeza hacia el oeste, piernas extendidas y manos sobre la región púbica⁴². Las fosas practicadas para estos enterramientos de rito cristiano se han abierto sobre el depósito islámico recortando, incluso, parte de un pavimento de yeso. Uno de los esqueletos ha sido destruido, parcialmente, por el recalce del paño, lo que demuestra que estos enterramientos no tienen relación alguna con la actual obra catedralicia y son anteriores a la misma. Además, la diferencia de cota existente entre la parte superior de los machones cilíndricos que constituyen el cimio de la girola y la profundidad a que se hallan estos enterramientos, refuerza el planteamiento anterior⁴³.

Sabemos que en 1266, a iniciativa de Jaime I, se consagró la mezquita aljama para el culto cristiano bajo la advocación de Santa María (TORRES FONTES, 1969, p. 6). En ese momento debió iniciarse la inhumación de los fieles en el interior de la mezquita, pero también es previsible que pronto se habilitaran otros espacios inmediatos para enterramiento, pues es de sobra conocido que muchas iglesias contaban con un recinto anexo para sepultar a aquellos fieles que no disponían de medios para conseguir una sepultura en su interior. El hallazgo de otro enterramiento de iguales características en el exterior de la capilla de los Vélez, inhumado sobre los restos de una vivienda islámica, proporciona continuidad a los anteriores de la girola y refuerza esta idea.

Puesto que no se ha documentado ninguna estructura o resto arqueológico que permita intuir, al menos, que nos encontramos en el interior de la mezquita alja-

ma, ni tan siquiera en el hipotético *sabn*, se puede afirmar que el espacio que actualmente ocupa la girola no está localizado donde la mezquita islámica, y que ésta ha de estar situada hacia el crucero o hacia el norte, en la zona de la puerta de la Cruz y Claustro⁴⁴. Es más, las escasas estructuras islámicas documentadas, aunque antiguas, son de carácter residencial o artesanal, lo que viene a confirmar que no estamos ante el emplazamiento de la mezquita⁴⁵. Así pues, el nivel de enterramientos antiguos documentado debe relacionarse con la iglesia vieja de Santa María y habría que datarlo entre 1266 y el inicio de la construcción de la catedral gótica que, como es comúnmente admitido, tuvo lugar en el último decenio del siglo XIV (TORRES FONTES, 1969, pp. 7-9)⁴⁶.

Las estructuras islámicas

Ya se ha insistido en la remoción generalizada de la estratigrafía ocasionada por los enterramientos en la catedral, al menos hasta la cota -1,30 m, nivel en que comienzan a aparecer los depósitos de limos y arenas, pero también los procesos de recalce contribuyeron a destruir el depósito y la presumible obra islámica de los siglos XII-XIII. Los únicos restos de estructuras islámicas que han podido ser documentados corresponden a un pavimento de yeso y restos de un horno. El primero está localizado en la cata del paño 1, a una cota media de -1,65 m y fue parcialmente recortado por los enterramientos del primer nivel, aunque resulta visible su continuidad a lo largo del perfil paralelo al paño. No se ha hallado ningún muro que relacione este pavimento, aunque dadas las dimensiones del corte es previsible que se encuentren en el espacio sin excavar o hallan sido destruidos por el recalce. En todo caso, la endeblez y fábrica que presenta parece indicar que se trata del solado de un espacio doméstico.

En cuanto al horno, apenas si se ha documentado un cuarto de su estructura puesto que fue destruido por los recalces de los paños 3 y 4. En su interior se ha hallado un grueso depósito de cenizas de más de 25 cm de espesor con algunos trozos de ladrillo sueltos y escasos materiales cerámicos. Sus paredes presentan una superficie rugosa fabricada con una masa arcillosa compactada. Desconocemos si contaba con una única cámara abovedada o más y, sobre todo, a qué uso estaba destinado, pues no se ha encontrado ningún indicio claro al respecto⁴⁷, aunque me inclino a creer que se

trata de un *furn* dedicado a la cocción de pan⁴⁸. A tenor de lo conservado, y suponiendo que el segmento de arco documentado en planta responda a una estructura simétrica, cabe restituir hipotéticamente su forma original: planta oblonga, de 1,90 m por 1,20 m aprox., base plana y alzado abovedado en torno a 1,40 m aprox. (1,10 m conservado). El horno tiene la particularidad de que sólo consta de paramento definido en su interior, fabricado con un soporte de piedras y trozos de ladrillo y revestido de arcilla, dato que clarifica su forma de construcción a partir de un agujero abierto en la tierra, de manera que el nivel de circulación correspondiente estaría en un plano superior. Si, como creo, fue un horno de cocer pan, el orificio para introducir la masa fermentada debía estar en la parte superior, más o menos al nivel que corresponde con el suelo de yeso anteriormente descrito, mientras que en la inferior quedaría la boca de alimentación. El material cerámico exhumado en el depósito de cenizas es muy exiguo, aunque cabe mencionar un fragmento de borde correspondiente a una marmita con decoración a peine ondulada, del siglo X o principios del XI (GUTIÉRREZ LLORET, 1996, p. 78, fig. 17). Y otro fragmento hallado en el exterior, en el depósito arenoso sobre el cual se abrió el horno, perteneciente a la base anular de un ataífor en verde y morado, con un medallón central indeterminado en su interior, también de contextos del siglo X o primera mitad del XI. En este sentido, habría que datar la fase de actividad del horno en torno a la segunda mitad del siglo X o primera del XI.

INTERVENCIÓN EN EL EXTERIOR DE LA CAPILLA DE LOS VÉLEZ

Al igual que en la girola, la actuación arqueológica ha consistido en la apertura de una zanja perimetral al polígono externo de la capilla de los Vélez con el objeto de construir una cámara de aire para ventilación de los muros. La zanja presenta unos 2 m de anchura y profundidad en torno a 2,50 m⁴⁹. En la base de la misma se abrió otra longitudinal de 0,60 m de ancho y 0,80 m de profundidad para construir un canal de evacuación, de manera que, al final, la cota máxima alcanzada es de -3,40 m (-3,10 m en relación con el nivel actual de la acera). Inicialmente se ha sectorizado la cata arqueológica en relación con los paños o unidades arquitectónicas de la actual capilla, en sentido

contrario a las agujas del reloj, de forma que el paño 1 corresponde al tramo frontero con la plaza de Apóstoles y el 4 con la calle Oliver. La cata abierta coincide en gran medida con la acera que bordea externamente a la capilla de los Vélez.

A nivel de zócalo, el perímetro de la capilla está formado por entrepaños de sillar unidos a pilares de planta pentagonal sobre los que apoyan haces de baquetones que constituyen el apeo externo de toda la estructura arquitectónica. A nivel de suelo, no se aprecia ningún hueco en los entrepaños ni hay indicios de que los haya habido. En el interior, pero correspondiendo con otros paños distintos, sí existen sendos vanos adintelados y ornamentados (VERA BOTÍ, 1994, p. 36), uno que da acceso a la sacristía y escalera frontera con la capilla del Corpus y otro, actualmente tabicado y transformado en alacena, que debió inutilizarse cuando se construyó la Escolanía durante el siglo XVIII. De este segundo vano conviene precisar que se desconoce a qué espacio daba acceso inicialmente, si a una habitación o directamente a la calle.

Las estructuras modernas (siglos XVI-XIX)

En todos los tramos se procede a desmontar la acera actual con su correspondiente capa de hormigón y parte de un imbornal localizado en el tercer paño, en el tronque con la calle Oliver. Seguidamente encontramos restos de un solado compuesto por grandes lajas de arenisca adosadas a los pilares poligonales y un empedrado de canto rodado al pie de las mismas, obra posiblemente del siglo XIX⁵⁰. Estos restos de pavimentaciones se encuentran en el primer paño y pilar que lo separa del segundo. En origen, estas losas calizas debían bordear completamente el perímetro de la edificación, formando un andén o acera, y delimitando el empedrado de la calle. No existe diferencia significativa de nivel entre lajas y cantos rodados⁵¹.

A un nivel inferior, pero restringido al tercer paño, se ha exhumado un pequeño tramo de otro empedrado similar al anterior aunque con canto rodado de mayores dimensiones. Y también un resto de solería de ladrillo puesto de plano en el segundo paño⁵². El ladrillo está cogido con un mortero de cal amarillento y su alineación divergente con el entrepaño indica que no ha surgido a partir de éste último, sino desde otra estructura distinta. Aun sabiendo que el ladrillo no se utiliza exclusivamente para solar espacios cubiertos,

resulta inverosímil que se haya empleado para solar un tramo de calle o plaza. Su alineación no coincidente con la fábrica de la capilla evidencia que se ha trazado a raíz de otra estructura, posiblemente un muro ubicado bajo la actual calle, pero no podemos asegurar que haya tenido relación con una primera fase de la actual capilla de los Vélez formando parte de unas supuestas habitaciones adosadas parecidas a las que actualmente podemos observar en la trasera de las siguientes capillas.

En el primer y tercer paño también se han documentado unas estructuras de planta rectangular que interpretamos como elementos para recogida de aguas. La primera se encuentra parcialmente destruida por un recalce en el primer pilar, tiene una profundidad de más de 1,50 m hasta su base, está construida de ladrillos y sillares reaprovechados con el paramento liso hacia el interior y revestido de una fina capa de cal. En su parte superior presenta un cajeadado perimetral para recibir una losa o cierre a una cota de -1,00 m (lám. XIX, A). Su base está inclinada en dirección sur para enlazar posiblemente con el colector general que transcurre por mitad de la plaza. Su interior estaba colmatado de escombros y diversas piezas cerámicas que pueden llegar hasta el siglo XVIII-XIX, momento en que debió ser abandonado⁵³.

La segunda estructura está localizada junto al actual imbornal de cemento. Está construida íntegramente de ladrillos de módulo 30 por 15 y es de menores dimensiones y profundidad que la del primer paño. Se encuentra revestida de mortero de cal y también presenta un resalte para encajar el cierre, en este caso formado posiblemente por ladrillos completos puestos de plano. En la zona inmediata a la calle está cerrado por una gran piedra transversal que parece constituir el bordillo de la antigua acera.

La capilla antigua (siglo XV)

Bajo la actual capilla de los Vélez se ha encontrado otra que exteriormente reproduce su planta. Una vez desmontadas las estructuras modernas, observamos que los entropaños de sillar blanquecino están recrecidos sobre otros de color amarillento, bien escuadrados y de dimensiones distintas. En un principio pensamos que toda la fábrica formaba parte de una misma obra y que la diferencia en los sillares podría tener relación con el empleo de piedra amarillenta en el inicio de los cimien-

tos, dato ya constatado en los machones cilíndricos de la girola o, simplemente, con un proceso generalizado de reparación en el zócalo, es decir, un aplacado. Sin embargo, la presencia de unos pilares en sillería de planta semicircular bajo los actuales pentagonales y el hallazgo de un vano cerrado y centralizado en el primer paño, testimonian fehacientemente que se trata de obras distintas y que la actual capilla de los Vélez está recrecida sobre otra anterior atribuible, sin duda, al clan de los Fajardo.

De lo conservado en el exterior se deduce que esta obra primitiva consta de entropaños de sillar y pilares semicirculares trabados a los muros que reproducen, al menos en el exterior, la planta de la capilla actual. En el primer paño se abre el precitado vano centralizado de 1,46 m de luz con umbral de sillar que marca el nivel de suelo original en torno a la cota -1,40 m. Precisamente a ese nivel encontramos restos de un suelo de mortero de cal y una estructura redondeada, de igual fábrica, situada al pie de uno de los pilares, que interpretamos como recogida y evacuación de las aguas procedentes de alguna gárgola que debió existir en el tejado de la capilla. En este sentido, el vano documentado debía abrir directamente a la vía pública.

Tal como se vio en la girola, un tramo de la primera hilada de sillares quedaba soterrado originalmente y pertenecía al cimiento. Este último está compuesto por una rezarpa de anchura irregular, fabricada con fragmentos de sillar reaprovechado, piedras menudas y ladrillos. Los pilares no presentan saliente alguno en sus cimientos y las rezarpas sólo están presentes en los entropaños. En el paño segundo, paralelo al muro, se han documentado tres agujeros alineados, el central de mayor diámetro que los laterales, que suponemos debieron servir como anclaje de algún andamio o ingenio para edificar esta obra primitiva.

Se ha comprobado que el cimiento de la capilla de los Fajardo se construyó apoyado sobre el cimiento de la del Corpus. Este dato es importante porque evidencia su construcción posterior. Además, amortizados como cimientos en la obra de los Fajardo se han encontrado fragmentos de sillar con varias marcas de cantero, nervaduras y cornisas incompletas con paralelos claros en la fábrica de la capilla del Corpus. Seguramente la cornisa que enmarca las ventanas ojivales en la trasera de ésta última bordeaba completamente su perímetro y cuando se construyó la capilla de los Fajardo se desmontó el tramo de cornisa correspondiente. Las marcas

de cantero son, mayoritariamente, las mismas que encontramos en la capilla del Corpus, aunque ello no se puede interpretar como simultaneidad en la ejecución de ambas obras arquitectónicas puesto que son piezas labradas para un fin concreto y, posteriormente, se han reaprovechado para otro.

Verificada la construcción más tardía que la capilla del Corpus, resta por saber si la obra funeraria de los Fajardo se levantó antes o después que la capilla del Cristo de la Misericordia, datos que solamente se podrán comprobar fehacientemente con la continuación de las excavaciones arqueológicas en el interior de la Escolanía. Ahora bien, si la planta de la capilla de los Vélez reproduce la anterior de los Fajardo, a excepción obviamente de los huecos secundarios, habría que concluir que también se construyó con posterioridad a la del Cristo, puesto que el muro perimetral del exterior de los Vélez viene a adaptarse con el paño transversal que constituye la medianera entre ambas capillas.

A la luz del testimonio material que revela el recrido de planta, ¿cómo debemos interpretar la protesta de varios vecinos a principios de junio de 1491 cuando denunciaron ante el concejo las obras que hacía don Juan Chacón “*que nos dexan tan estrecha la calle que apenas puede pasar una carga de leña*” (TORRES FONTES, 1969, p. 30), cuando la superficie edificada actual, obviamente, había quedado fosilizada desde la construcción de la primitiva capilla?. La única explicación es que la protesta no se refiera a la construcción del actual perímetro de la capilla sino a un hipotético y recién iniciado cierre de estancias adosadas que invadían no sólo la calle Oliver, sino también “*lo de la casa de la otra mano, que esta fecha para la obra de la dicha capilla*” (TORRES FONTES, 1969, p. 30). Con este supuesto, y ante la amenaza concejil de interponer una multa de quinientos mil maravedís, la denuncia vecinal sí que debió surtir efecto y se abandonarían la construcción de las supuestas habitaciones.

Que existió una capilla previa a la actual era dato conocido, pues así se desprende del texto de 1480 ya referido con anterioridad (TORRES FONTES, 1984 b, p. 166). Sin embargo, las interpretaciones y restituciones que se habían hecho sobre el particular insistían en que la capilla de los Vélez ocupaba el emplazamiento de dos más pequeñas (TORRES BALBÁS, 1952, p. 301; BELDA NAVARRO, 1985, p. 271; VERA BOTÍ, 1994, pp. 37 y 205). El hallazgo de esta obra primitiva demuestra que sólo había una capilla, de

posible planta centralizada, ocupando un espacio de primer orden en la cabecera del templo y que la obra de don Juan Chacón es una reedificación de la que construyeron tiempo atrás los antepasados de su esposa doña Luisa Fajardo.

De momento se desconoce a ciencia cierta qué Fajardo levantó la capilla, sólo se sabe que en 1480 pertenecía al que, por entonces, era adelantado del reino, don Pedro Fajardo Quesada. La relación con las estructuras adyacentes sólo permite afirmar que se edificó después que la del Corpus, obra de fines del siglo XIV o primeros años del siguiente (VERA BOTÍ, 1994, p. 207). Si, como parece, disponía de planta igual o muy similar a la actual, debe pensarse en una obra parecida y coetánea a la capilla del condestable don Álvaro de Luna, en la catedral de Toledo, construida entre 1430 y 1440 (TORRES BALBÁS, 1952, p. 295; GRO-DECKI, 1989, p. 195). En este sentido, pudo ser edificada por don Alonso Yáñez Fajardo, adelantado del reino desde 1422, y su esposa doña María de Quesada, padres de Pedro Fajardo Quesada. Alonso Yáñez falleció a finales de marzo de 1444 (TORRES FONTES, 1978, p. 138).

Las estructuras anteriores. La fase mudéjar

De un momento anterior a la construcción de la capilla de los Fajardo, en el primer y segundo paño, se han documentado dos niveles de suelo sucesivos inclinados en dirección al templo, mediando una fina capa de limo negruzco entre ambos. El más reciente se encuentra entre las cotas -1,57 /-1,66 m aproximadamente y está compuesto de fragmentos de ladrillo y teja machacados, unidos con yeso y tierra, muy bien compactado. El más antiguo se halla entre las cotas -1,65/-1,72 m aprox., igualmente compactado aunque fabricado con tierra y escombros. Este último es el resultado directo del arrasamiento y amortización de las estructuras islámicas que aparecen inmediatamente y que más adelante describiremos⁵⁴. En el paño segundo, además, se ha encontrado un enterramiento muy deteriorado en decúbito supino, orientado este-oeste, con la cabeza hacia el oeste, piernas extendidas y manos sobre la región púbica, igual a los exhumados en el primer nivel de enterramientos de la girola. La fosa abierta para la inhumación destruyó parcialmente un muro islámico ya por entonces soterrado⁵⁵.

Así pues, previamente a la construcción de la capilla de los Fajardo, los paños primero y segundo presentan unos pavimentos irregulares de época cristiana, posiblemente solando un espacio abierto. Y momentos antes, el paño segundo se ha destinado a lugar de enterramiento, utilizando para ello parte de una habitación islámica. Una posible explicación a esta sucesión de datos materiales es que cuando se consagra la mezquita aljama bajo la advocación de Santa María, paralelamente se incorporan viviendas u otras edificaciones que habían pertenecido a los musulmanes con el fin de utilizarlas como solar para cementerio cristiano, en un proceso que avanzaría en función de las necesidades⁵⁶. Con el proyecto e inicio de la obra catedralicia, comenzando por la cabecera como suele ser habitual (BELDA NAVARRO, 1985, p. 258), las sepulturas se trasladarían al interior o a otro lugar indeterminado pero cercano, de manera que estos espacios funerarios quedarían momentáneamente en desuso pero proyectados y reservados para la construcción de capillas privadas. Una vez construidas éstas, los sobrantes se utilizarían como vía pública.

Las estructuras islámicas

Se han documentado varios restos de muros y sole-rías correspondientes a diversas fases del periodo islámico, en un proceso arquitectónico continuado de recrecidos y retranqueos de estructuras que parece dar lugar a una fosilización en la utilización de los espacios. Conviene precisar que todos los muros, grosso modo, presentan una orientación norte-sur, lo que demuestra una vez más que no tienen relación alguna con la mezquita⁵⁷. No se han hallado divisiones transversales en sentido este-oeste, lo cual dificulta su comprensión y anula cualquier intento de restitución plausible acerca de la superficie edificada.

Tampoco se ha constatado una fase de reocupación cristiana de las estructuras, por lo que cabe deducir que las construcciones islámicas fueron arrasadas cuando se transformaron en cementerio y/o espacio público ya en época temprana. Es decir, el abandono de las estructuras no se puede interpretar como una consecuencia directa de la construcción de la cabecera catedralicia, aunque ésta última ha contribuido a su definitivo arrasamiento. Igualmente conviene advertir que las estructuras se han documentado casi exclusivamente en los paños 1 y 2, donde se encuentran unos niveles par-

cialmente conservados, mientras que en los paños 3 y 4 la estratigrafía original y las hipotéticas estructuras han sido destruidas por diversas contaminaciones posteriores, entre las cuales ha podido incidir la construcción de la capilla de los Fajardo.

En la fase más reciente encontramos un muro de mortero de cal asociado a un pavimento compuesto de lajas de piedra y fragmentos de ladrillo, situado al oeste, relacionados con un supuesto umbral y pilar cuadrado de ladrillo que remata un muro de mampostería, al este. Ambas estructuras son paralelas y delimitan una habitación de 1,90 m de ancho aproximadamente. La estructura A está recrecida sobre una obra anterior de igual fábrica y quizás corresponde con un muro medianero que separa dos viviendas o construcciones independientes. Los materiales cerámicos exhumados relacionados con esta fase reciente pertenecen a los siglos XII-XIII.

En un momento anterior hallamos la misma estructura A relacionada con dos suelos: uno de lajas de piedra al este y otro mixto de lajas de piedra y yeso al oeste; y un pilar rectangular de piedra blanquecina retranqueado 0,60 m respecto del anterior de ladrillo. Hacia el este se encuentra otro muro paralelo, sobre el cual se practicó la inhumación cristiana, compuesto de un zócalo de piedra y, posiblemente, un alzado de tierra. El pilar de piedra viene a sustituir a un muro de mortero de cal, de 0,50 m de ancho, conservado sólo a nivel de cimientos y que presenta un corte transversal que interpretamos como posible jamba de un vano. Es decir, en las diferentes fases arquitectónicas lo único que, al parecer, se ha producido es un retranqueo o sustitución de estructuras, pero probablemente manteniendo la función de los espacios. La cerámica recogida inmediatamente bajo el pavimento de lajas de piedra se puede datar hacia el siglo XI, pudiendo llegar al XII.

En paralelo al tercer paño, a una cota entre -3 y -3,10 m hallamos un nuevo muro arrasado a nivel de cimientos, en fábrica de mortero de cal, una longitud conservada de algo más de 9 metros y ancho de 0,40 m y una alineación divergente en relación con el resto de estructuras, aunque siempre manteniendo la orientación general norte-sur. Ninguna de las anteriores presenta unos cimientos a un nivel tan bajo aunque ello no supone, necesariamente, una mayor antigüedad. Es más, a pesar de la profundidad, la mayor parte de la cerámica hallada en el tercer y cuarto paño correspon-

de a los siglos XII-XIII, aunque no falta la mudéjar. En este caso, es previsible que su proximidad y alineación con la rezarpa y pilares del tercer paño de la capilla de los Fajardo, haya obligado a desmontarlo y sea la causa fundamental en su estado de destrucción.

Por último, bajo los muros del primer y segundo paño, se han documentado sendas estructuras aisladas, de orientación norte sur, de trazado curvilíneo y sección semicircular, fabricadas con mortero de cal, que interpretamos como conducciones de agua de riego. Están excavadas sobre unos depósitos arenosos procedentes de inundación y ponen de manifiesto que en ese momento este área, o bien no se encuentra urbanizada, o bien está ocupada por una huerta o gran jardín inmediata a la alcazaba, quizás relacionada con alguna edificación tipo *muniya*. Cabe preguntarse si estas acequias, que se encuentran a la cota -2,50 m aproximadamente, tendrán relación con el muro arrasado anteriormente descrito, siendo éste último un cierre o valla arquitectónica de una huerta o jardín. Los materiales arqueológicos recogidos en los niveles de arena, aunque escasos, corresponden a contextos califales o poco posteriores. Destaca un candil incompleto de piqueta larga y base plana, gollete con asa externa, pintado con líneas de manganeso, del siglo X o del XI.

BIBLIOGRAFÍA

AMADOR DE LOS RÍOS, R., (1889): *Murcia y Albacete*, Barcelona (Reimp., Barcelona, 1981).

BELDA NAVARRO, C., (1985): "El arte cristiano medieval en Murcia", *Historia de la Región Murciana*, IV, pp. 240-296.

CARMONA GONZÁLEZ, A., (1990): "Recorrido por la geografía histórica de la Murcia islámica", *Guía islámica de la Región de Murcia*, Murcia, pp. 13-29.

DÍAZ CASSOU, P., (1895): *Serie de los Obispos de Cartagena. Sus hechos y su tiempo*, Madrid.

Dikr bilad al-Andalus (1983): Ed. y trad. de L. MOLINA MARTÍNEZ, *Una descripción anónima de Al-Andalus (s. XIV-XV)*, Madrid, 2 vols.

GRODECKI, L., (1989): *Arquitectura Gótica*, Madrid (Trad. de la ed. original reelaborada, Milan, 1980).

GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, C., (1987): *Renacimiento y arquitectura religiosa en la antigua diócesis de Cartagena (Reyno de Murcia, Gobernación de Orihuela y Sierra de Segura)*, Murcia.

GUTIÉRREZ LLORET, S., (1995): "La producción de pan y aceite en ambientes domésticos. Límites y posibilidades de una aproximación etnoarqueológica", *Arqueología Medieval*, 4, pp. 237-254.

GUTIÉRREZ LLORET, S., (1996): *La Cora de Tudmir: de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante.

RODRÍGUEZ LLOPIS, M., y GARCÍA DÍAZ, I., (1994): *Iglesia y sociedad feudal*, Murcia.

TORRES BALBÁS, L., (1952): "Arquitectura Gótica", *Ars Hispaniae*, VII.

TORRES FONTES, J., (1969): "Las obras de la catedral de Murcia en el siglo XV y sus maestros mayores", *Murgetana*, 30, pp. 5-41.

TORRES FONTES, J., (1978): "Los Fajardo en los siglos XIV y XV", *Miscelánea Medieval Murciana*, IV, pp. 107-177.

TORRES FONTES, J., (1984 a): "La construcción de la capilla de los Vélez", *Estampas de la vida murciana en la época de los Reyes Católicos*, Murcia, pp. 21-27.

TORRES FONTES, J., (1984 b): "La capilla de la Visitación", *Estampas de la vida murciana en la época de los Reyes Católicos*, Murcia, pp. 159-167.

TORRES FONTES, J., (1989): "El recinto urbano de Murcia musulmana", *Murcia Musulmana*, Murcia, pp. 151-197.

VALLEJO TRIANO, A., (1989-90): "Crónica del conjunto. Años 1988-90", *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 2, pp. 181-222.

VERA BOTÍ, A., SÁNCHEZ-ROJAS FENOLL, M. C., DE LA PEÑA VELASCO, C., PASCUAL MARTÍNEZ, L., y ESBERT ALEMANY, R. M. (1994): *La catedral de Murcia y su Plan Director*, Murcia. (Cit. como: VERA BOTÍ, 1994).

NOTAS

* Nota del Autor: conviene advertir que el texto fue redactado a principios de 1997 y no ha sufrido ninguna modificación. Desde entonces, se han sucedido las actuaciones arqueológicas en la catedral y en su entorno inmediato dirigidas por varios arqueólogos.

¹ El proyecto de emergencia está dirigido por el arquitecto don Juan Antonio Molina Serrano, tiene como arquitecto técnico a don Juan Carlos Molina Gaitán y como contratista a don Edelmiro Yáñez García. En paralelo al proyecto, también se ha realizado la medición de la cripta de la nave central, bajo la actual mesa de altar, y la de la capilla de los Vélez.

² La ejecución de obras restringía la actuación arqueológica a la excavación de las zanjas lo que, evidentemente, dificulta la interpretación de los restos arqueológicos exhumados.

³ Al margen del texto de González Simancas y algunas noticias de Fuentes y Ponte de *La España Mariana*, los investigadores más relevantes que han tratado sobre la obra medieval de la catedral de Murcia son Díaz Cassou, Torres Fontes, Belda Navarro, Rodríguez Llopis y Vera Botí, todos reseñados en la bibliografía y a los cuales seguiremos constantemente.

⁴ La cota + - 0,00 se ha situado en el umbral de la Puerta del Pozo, y el nivel de pavimentación actual del templo, aunque irregular, se encuentra a - 0,40/ - 0,45 m.

⁵ La diferencia de cotas entre la parte superior de la rezarpa de sillares y el suelo actual es aún menor, pues oscila entre los 10 y los 23 cm.

⁶ Agradezco a la profesora De la Peña Velasco ésta y otras noticias al respecto, tomadas del Archivo Catedralicio.

⁷ Ya se ha indicado, citando a Vera Botí, que las vecinas capillas de Nuestra Señora del Valle y de San Pedro de Osma, desaparecieron hacia 1786. En el caso de la primera, las causas que originaron su cerramiento, según reza en la inscripción, son las mismas que las de la capilla de San Andrés: “*por ornato de la Yglesia*”. En este sentido, el cerramiento debió producirse en época similar.

⁸ El epígrafe era desconocido y no está recogido en el repertorio de A. Vera. La explicación es curiosa, pues se debe a que quedaba oculta por un confesionario de madera.

⁹ De otra relación intitulada “*Capillas de que esta adornada esta Santa Iglesia Catedral de Cartaxena y patronos dellas*”, elaborada poco después y que presenta anotaciones al margen de los años 1770 y 1792, también se desprende que estaba ubicada en la zona de la girola y que pertenecía a los Pareja.

¹⁰ Acogió la nueva titularidad a partir de 1721, cuando se colocó en ella el “*retablo nuevo que se ha hecho a Nuestra Señora de las Lagrimas*”, obra que ya estaba terminada en 1706 pero que en aquel momento se decidió ubicar temporalmente en el altar mayor (VERA BOTÍ, 1994, p. 402, Rfa. A370).

¹¹ En 1706 era de don Antonio de Roda y en 1721 del conde del Valle de San Juan. En 1802 continuaba en poder de la condesa del Valle (VERA BOTÍ, 1994, pp. 400, 402 y 412, Rfas. A348, A370 y A510, respectivamente).

¹² P. Díaz Cassou, *Serie de los Obispos de Cartagena. Sus hechos y su tiempo*, Madrid, 1895, pp. 53-54; Pedro Juan declara en su testamento de 1447 que había comprado la capilla de San Andrés y, según parece, estaba ultimándola por entonces (RODRÍGUEZ y GARCÍA, 1994, p. 83).

¹³ Aunque los precios oscilaron a lo largo del siglo XV, una capilla amplia costaba en torno a los 30.000 maravedíes, cantidad que pagaron el canónigo Rodríguez de Almela en 1466 y el deán Martín de Selva en 1482 (TORRES FONTES, 1969, p. 23; RODRÍGUEZ y GARCÍA, 1994, pp. 84-85).

¹⁴ No existe criterio unánime entre los autores a la hora de fijar la fecha de construcción de la capilla mayor, y consecuentemente de estas capillas-hornacinas, a cuya espalda se ubican. En cualquier caso, parece claro que debió ser en el primer tercio del siglo XV a juzgar por las fundaciones de otras capillas más alejadas del muro presbiterial entre los años 1430 y 1440: San Francisco y San Antonio de Padua, San Andrés, Santos Reyes y San Calixto, La Trinidad, etc.

¹⁵ El muro no ha sido desmontado en su integridad, sólo hasta la cota precisa marcada por las disposiciones de la obra de drenaje y consolidación. Además, algunos elementos se introducen por bajo

de la vertical del paño, lo que imposibilita su extracción.

¹⁶ Como se ha indicado en la nota precedente, no se han recuperado todos los elementos arquitectónicos que constituyen el muro de recalce. Este hecho, indudablemente, resta valor a las apreciaciones sobre hipotéticas ubicaciones topográficas y/o cronológicas que emitiremos más adelante.

¹⁷ El listado publicado con los registros de las marcas y su correspondiente plano de ubicación topográfica no permite saber si la marca en cuestión se encuentra en la capilla del Cristo, en la de San Dionisio o en la medianera entre ambas (VERA BOTÍ, 1994, p. 49).

¹⁸ El registro de las marcas de cantero se ha llevado a cabo por varios autores, entre los que cabe destacar a González Simancas, Belda Navarro y, sobre todo, a Vera Botí (1994, pp. 46-49), a quien seguiremos fundamentalmente.

¹⁹ Dimensiones: tambor (44,8 cm diám.) y faja (13 cm anch.)

²⁰ Los otros tres tambores documentados forman parte de un mismo pilar fasciculado compuesto de tres semicolumnas y dos baquetones.

²¹ Hasta el presente, se cuenta con la tabla de perfiles de nervaduras y arcos, y su distribución espacial, elaborada por Vera Botí (1994, p. 93). Por nuestra parte, hemos realizado mediciones “in situ” de algunos de los elementos arquitectónicos principales en las capillas del Corpus, Cristo de la Misericordia y San Dionisio.

²² Las obras de restauración en la cubierta de la capilla han permitido comprobar a A. Vera Botí (1994, pp. 97-98) que la bóveda actual no es original, encontrándose “revueltos en el escombro que servía de relleno, tres dovelas de esas nervaduras antiguas”. Estas piezas se encuentran actualmente en la terraza de la capilla y presentan perfil y medidas exactas a las nuestras.

²³ Dimensiones: listel (4,8 cm), baquetón (7,4 cm diám.), escocia (5 cm diám.), bocel (2,8 cm diám.), escocia (2,8 cm diám.) y bocel (5 cm diám., trazado a partir de dos circunferencias de distinto centro).

²⁴ En concreto, se trata de la escocia que sigue al baquetón central.

²⁵ Son piezas prácticamente cúbicas: la de mayor tamaño mide 52 cm de alto y 51,6 de ancho en sección (máximo). La menor, 43,6 cm de alto y 45,4 cm. en sección (máximo). Las molduras también presentan ostensibles diferencias en cuanto a sus medidas. La clave de mayor tamaño tiene un bocel de 2,4 cm de diámetro, escocia de 4,4 cm y bocel de 5,6 cm, mientras que la de menor tamaño consta de un bocel de 2,4 cm y escocia y bocel de 5 cm.

²⁶ Los ángulos que describen el triángulo isósceles son los siguientes: en la clave de menor tamaño, 76, 52 y 52 grados; en la de mayor tamaño, 70, 55 y 55 grados. Nótese las analogías, por ejemplo, con los plamentos mayores de la capilla de Santiago, en la catedral de Toledo, cuyos terceletes principales describen un triángulo isósceles de 70, 50 y 50 grados aprox.; o con los terceletes que enmarcan la estrella de ocho puntas en la capilla del Condestable, en la catedral de Burgos, con otro triángulo isósceles de 70, 45 y 45 aprox. (TORRES BALBÁS, 1952, pp. 297, 300).

²⁷ Proyectadas “*para que correspondan a las demas desta Santa Iglesia*” (VERA BOTÍ, 1994, p. 107). La complejidad estructural de las bóvedas de crucería hasta transformarse en estrelladas tuvo sus primeros ensayos durante el siglo XIV, con la cubrición de las grandes salas capitulares (TORRES BALBÁS, 1952, p. 238).

²⁸ Las bóvedas originales comprendidas entre la actual capilla de San Andrés y la del Corpus fueron desmontadas y se procedió a una

reforma general de esos tramos. Se desconoce a ciencia cierta cuáles fueron las causas que originaron esta modificación y a quién se debe la traza de los capiteles figurados, si a Quijano o Jacopo Torni (BELDA NAVARRO, 1985, pp. 279-281; GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, 1987, p. 102; VERA BOTÍ, 1994, p. 97).

²⁹ No desconocemos que en el propio claustro de la catedral murciana, obra de mediados o segunda mitad del siglo XIV, existen tres bóvedas estrelladas, aunque parece que no son originales (VERA BOTÍ, 1994, pp. 200 y 205, planos). En todo caso, la marca de cantero denota claramente su adscripción al siglo XV.

³⁰ Vid. la restitución de la planta, a nivel de bóvedas, propuesta por Vera (p. 207).

³¹ En 1519 se abonaron diversos gastos de la obra “*para alargar la iglesia, en el cimientado y en los oficiales canteros...en sacar la tierra de los dichos cimientos e casas que se derribaron...*”. Durante el Barroco se derribó la portada renacentista para construir el actual imahfronte y, según parece, también las bóvedas (VERA BOTÍ, pp. 225-227 y 387).

³² Por ejemplo, en la actual capilla de San Andrés, levantada en el segundo cuarto del siglo XV y remodelada durante la primera mitad del siglo XVIII, donde se observa claramente que el arco de medio punto está embutido en la fábrica gótica. O en la propia de los Junterones, remodelada por Jerónimo Quijano.

³³ La propuesta del citado autor es, qué duda cabe, la más verosímil si nos atenemos a otros ejemplos de templos hispanos. Sin embargo, creo que no se puede descartar completamente un abovedamiento distinto en el primer tramo de la nave central, al menos hasta que no se aclare definitivamente el emplazamiento primitivo de las claves.

³⁴ Al contrario que A. Vera (1994, pp. 37, 50 y 242), creemos que el machón sin coronar que conserva en su interior es obra tardía, como demuestra su adosamiento a la obra gótica o renacentista.

³⁵ La intervención sólo ha afectado a cuatro paños en los que se ha observado un recrecido sobre la obra original, lo cual permite afirmar que, al menos, en la zona frontera con la calle, la obra antigua sobresalía de la misma manera que la nueva.

³⁶ Lo demuestra el dato de que los cimientos de la capilla de los Fajardo están adosados a la del Corpus. Se desconoce su relación con la capilla del Cristo de la Misericordia, aunque me inclino a pensar que también se adosa a ésta.

³⁷ La cronología ya ha sido apuntada por M. Rodríguez Llopis e I. García Díaz (1994, p. 84): [la capilla de los Fajardo fue] “construida a mediados del siglo XV y reedificada al finalizar la centuria”.

³⁸ El proceso de ejecución y desarrollo de la obra gótica está ampliamente expuesto y analizado en los trabajos citados de Torres Fontes, Belda Navarro y Vera Botí, a los cuales nos remitimos.

³⁹ Véase la biografía que le dedica J. Torres Fontes (1978, pp. 136-139).

⁴⁰ La acumulación de huesos es mucho más intensa a los pies de las tres capillas y menor en los paños 1 y 5.

⁴¹ Variable en función de los tramos.

⁴² En el quinto paño también se observaron restos de otro esqueleto, en el mismo nivel, aunque muy mal conservado.

⁴³ Una fosa abierta para inhumación no suele tener más de 0,50-0,60 m de profundidad. Desde luego, lo que no tiene es más de 1 m.

⁴⁴ Sobre la mezquita mayor de Murcia apenas se sabe nada. El *Dikr bilad al-Andalus*, obra tardía compuesta por un anónimo magrebi

en el siglo XV, atribuye su construcción al emir de los almorávides Ali b. Yusuf b. Tashufin (1106-1143): “...*la mezquita aljama de Murcia es muy grande, espaciosa y de asombrosa factura; fue construida por el Príncipe de los Musulmanes Ali b. Yusuf b. Tashufin...*” (MOLINA MARTÍNEZ, 1983, II, pp. 81-82). Sobre el mismo texto, A. Carmona (1990, p. 16) traduce de la siguiente manera: “...*Tiene Murcia una mezquita mayor grande, espaciosa, construida maravillosamente. La mandó edificar el califa Ali b. Yusuf b. Tashufin...*”.

⁴⁵ Con los resultados de la actuación arqueológica en la girola y en el exterior de la capilla de los Vélez, quedan sin efecto las suposiciones de Amador de los Ríos (1889, p. 340, nota I) en el sentido de que las naves se extendían hacia la calle Oliver y el *mihrab* quedaba en la zona de la calle de los Apóstoles, hacia la capilla de los Vélez.

⁴⁶ Sobre el primitivo templo, véase las propuestas formuladas por Vera Botí (1994, pp. 204-207).

⁴⁷ No hay desechos de alfar, ni dentro de la estructura ni fuera de ella. En el interior se han encontrado varios fragmentos pertenecientes a una placa de cobre oxidada, de unos 2 mm de grosor, lo que tampoco resulta evidencia de un horno para fundición.

⁴⁸ En Madinat al-Zahra se ha documentado un *furn* compuesto de cámara única abovedada, donde se realizaba primero la combustión y después la cocción propiamente dicha (VALLEJO TRIANO, 1989-90, p. 190, láms. 20-22 y GUTIÉRREZ LLORET, 1995, p. 241).

⁴⁹ - 2,80 m en relación a la cota + - 0,00 m, emplazada igualmente en el umbral de la Puerta del Pozo.

⁵⁰ Sobre una de las lajas, se han documentado otras más pequeñas a una cota media de - 0,50 m que podían formar parte de un arreglo puntual en este tramo o, bien, de otro solado inmediatamente posterior pero de similares características.

⁵¹ Cotas: - 0,66/ - 0,72 m.

⁵² Ambos pavimentos a la cota - 1,04 m, es decir, unos 80 cm más bajo que el suelo actual del interior de la capilla de los Vélez.

⁵³ El relleno con material diverso, restos orgánicos y cerámica induce a pensar que se trata del colector de un retrete. Si fue así, significaría que existieron unas habitaciones adosadas a la actual capilla.

⁵⁴ La cota más alta de las estructuras islámicas es - 1,69 m, documentada en dos muros distintos.

⁵⁵ Aunque los restos óseos se encuentran a - 2,15 m aproximadamente, la fosa fue abierta desde la cota - 1,70 m en adelante, pues a ese nivel se encuentra el segundo pavimento de tierra compactada que arrasa y amortiza las estructuras islámicas.

⁵⁶ Es conocido que la población islámica se vio obligada a abandonar la *madina* a partir de 1266 y fue confinada en el arrabal de la Arrixaca. No obstante, también es posible que algunas de estas viviendas ya estuvieran bajo administración de la mezquita aljama en concepto de *wafq*, pues la donación que hizo Alfonso X a la Iglesia de Cartagena de todas las mezquitas, incluía además sus corrales, osarios y *alhoces* existentes en el interior de la ciudad (TORRES FONTES, 1989, p. 185).

⁵⁷ Véase, por ejemplo, la orientación y tipología que presentan algunas de las más renombradas mezquitas andalusíes y magrebíes en C. Ewert, “Tipología de la mezquita en Occidente: de los Omeyas a los Almohades”, *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, I, (Madrid, 1987), pp. 179-204.

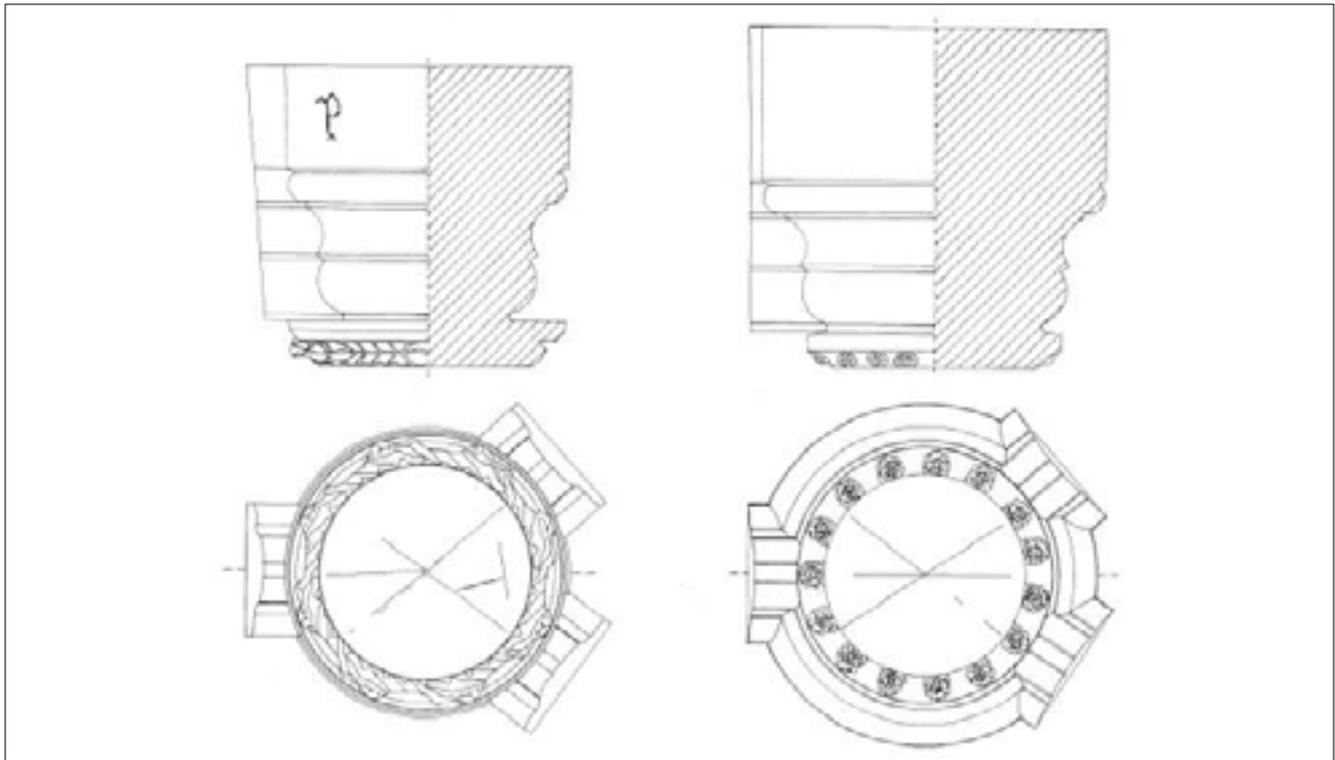


Lámina 1. Clases de bóvedas.

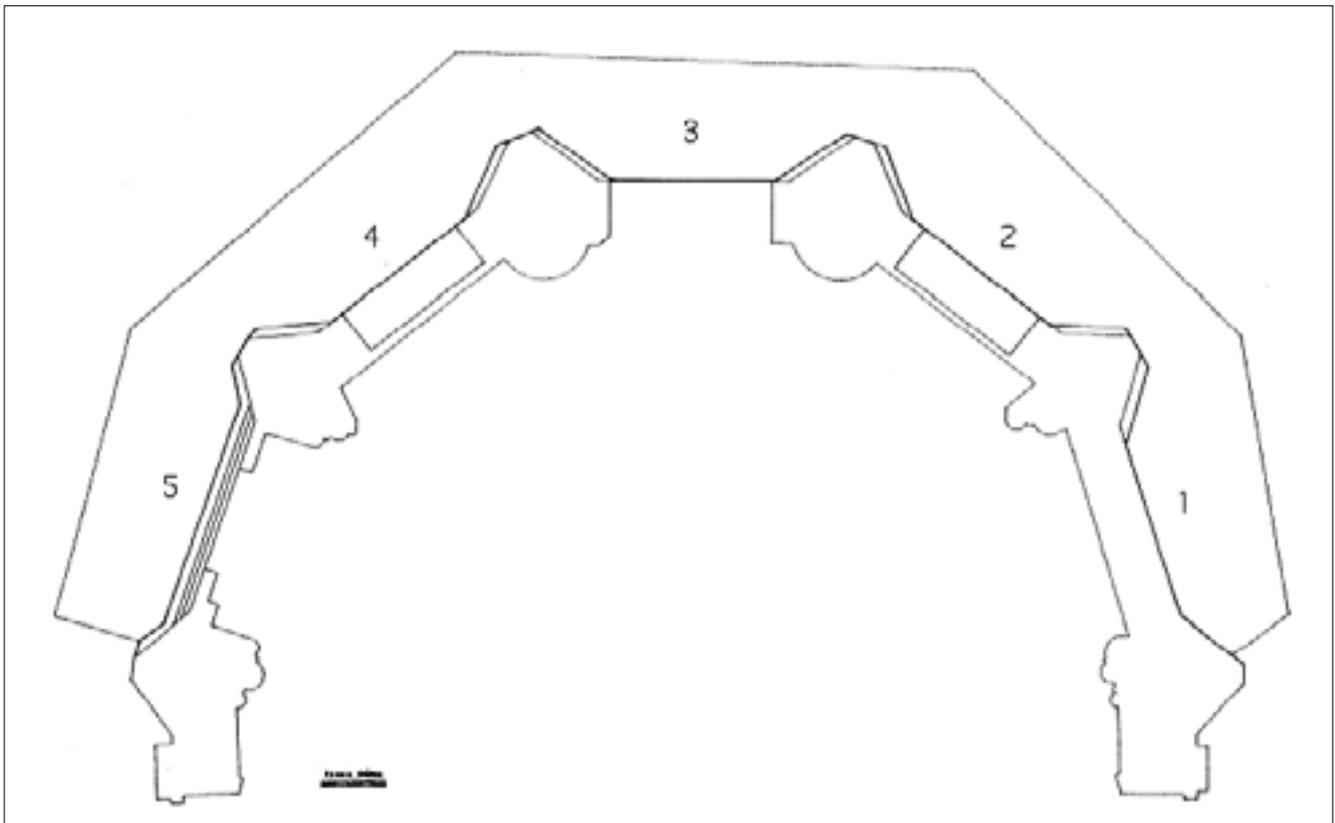


Lámina 2. Girola.

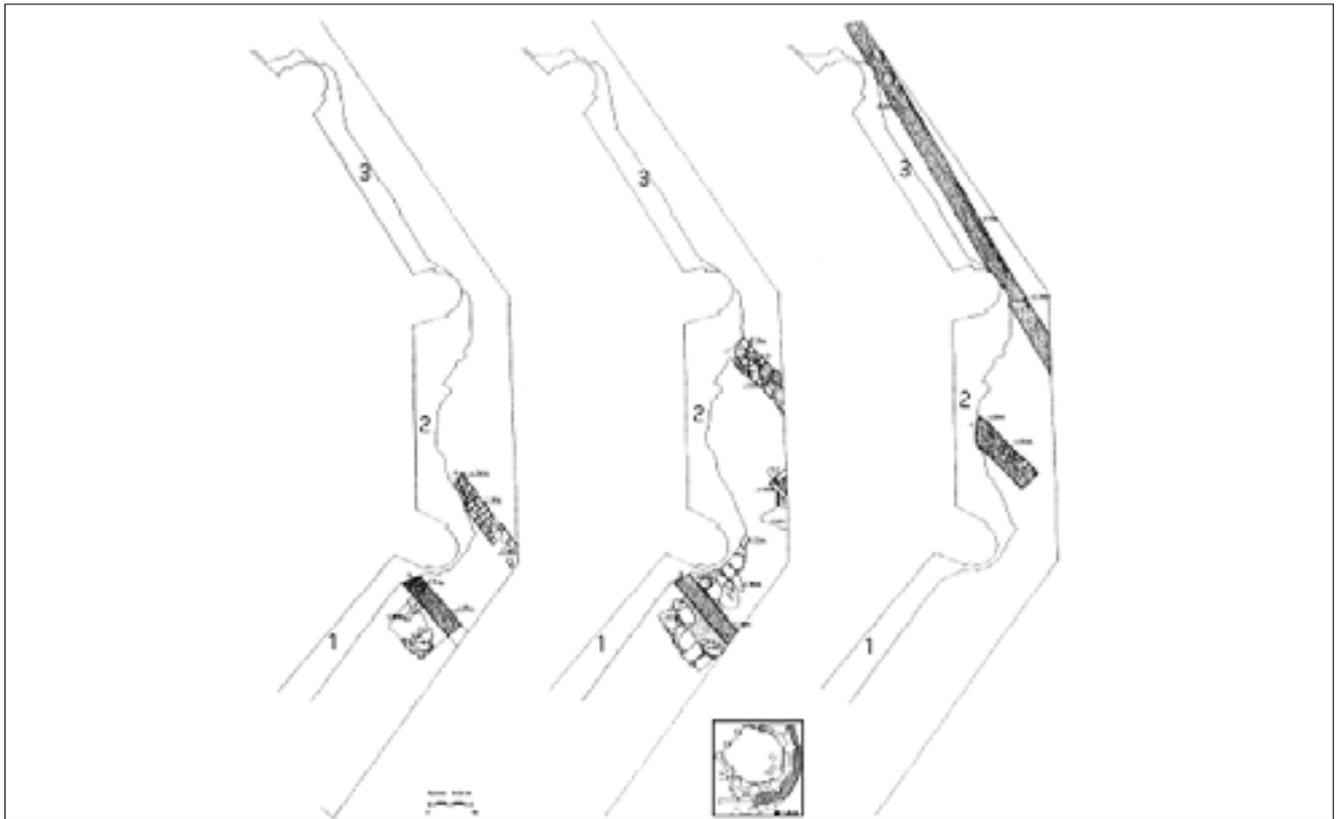


Lámina 3. Planta de estructuras en el exterior de la capilla de los Vélez.

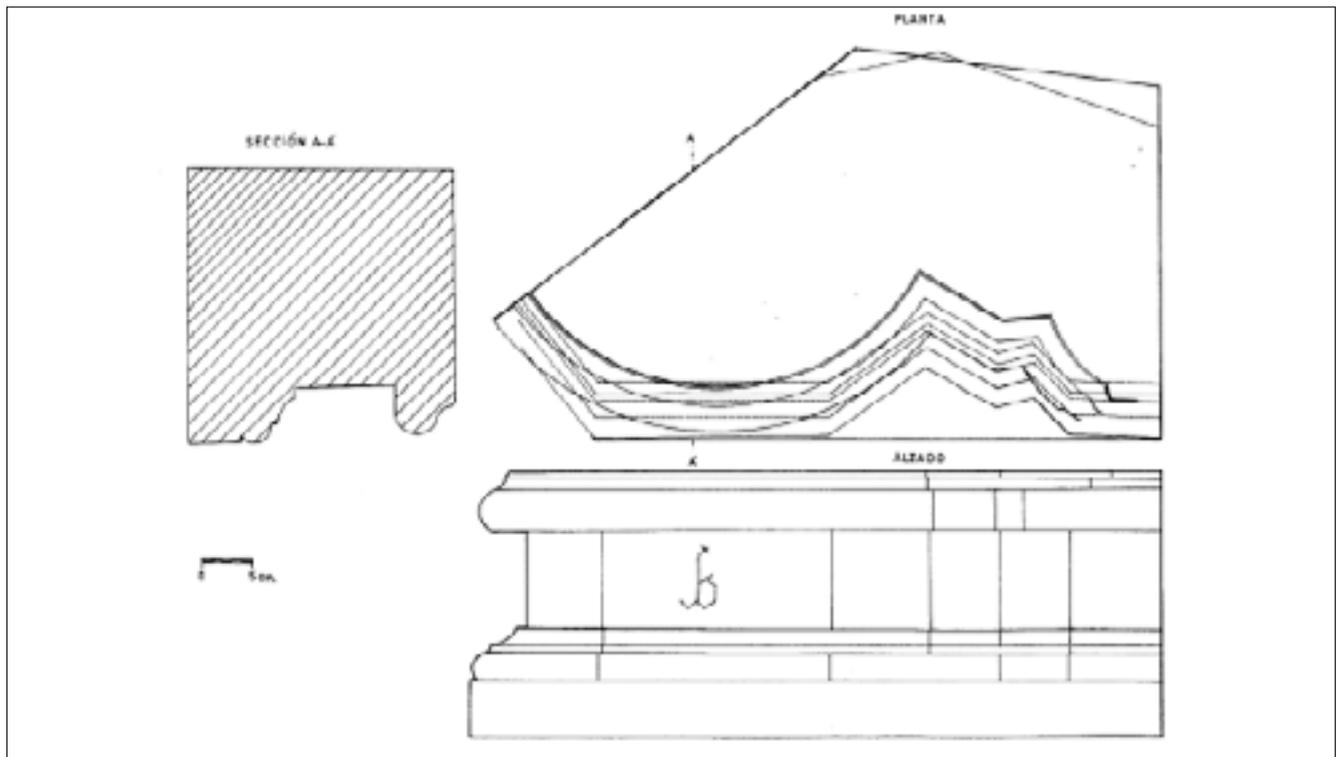


Lámina 4. Plinto de columna.